

## SOCIEDAD CIVIL, TERCER SECTOR Y ENTIDADES DE ACCIÓN SOCIAL EN ESPAÑA

VICENTE MARBÁN GALLEGO

Universidad de Alcalá de Henares

---

**PALABRAS CLAVE ADICIONALES**

Entidades voluntarias, Sector no lucrativo,  
Organizaciones No Gubernamentales

**ADDITIONAL KEYWORDS**

Voluntary Entities, Nonprofit Sector, Non  
Governmental Organizations.

**RESUMEN.** Teniendo en cuenta la perspectiva sociohistórica del concepto de sociedad civil en contraposición a otros órdenes como el estado natural, la sociedad doméstica, la eclesiástica o la incivilizada, estas páginas se centran básicamente en las relaciones de proximidad y sinergia entre la sociedad civil y el Tercer Sector cuyo resultado es un reforzamiento mutuo de sus espacios de acción que se refleja en la creciente significación de este sector, tanto en la reconstitución de la sociedad civil en la parcela de lo altruista, como en su aportación a los grandes agregados macroeconómicos. Por otro lado, se analiza la consistencia de esta relación tomando como referencia una exhaustiva revisión de estudios empíricos sobre el Tercer Sector dentro y fuera de nuestra fronteras y una investigación propia aplicada a las entidades de acción social en España. Estos referentes pretenden comprobar si es cierta la alta entropía conceptual y metodológica del Tercer Sector, la insuficiente superación de sus propios fallos y si su relación con la sociedad civil podría ser fruto de una moda de lo solidario en un contexto de deslegitimación del sector público.

**SUMMARY.** Taking into account the sociological and historical perspective of the civil society concept in contrast to other orders as the natural state, the domestic society, the ecclesiastic or the rude society, these pages are centered basically on the relationships of proximity and synergy between the civil society and the third sector. The result is a mutual support of their spaces of action that is reflected in the growing size of this sector, in the reconstitution of the civil society in an altruistic way as well as in its contribution to the main macroeconomic indicators. On the other hand, this relationship is analyzed taking as reference on exhaustive review of the empirical studies of the third sector, inside and outside of our frontiers, and an own investigation applied to the social action entities in Spain. Taking these references, the aim is to prove if it is certain the high conceptual and methodological disorder of the third sector, and to know if it is overcoming its own failures.

---

**E-mail:** vicente.marban@uah.es

---

**Revista Internacional de Sociología (RIS)**

Tercera Época, nº 30, Septiembre-Diciembre, 2001, pp. 169-205.

La crisis de legitimación del Estado de Bienestar latente en la mayor parte de los países de nuestro entorno y la conciliación de objetivos solidarios y altruistas con aquellos más próximos a la eficiencia en la provisión de los fondos públicos, son un caldo de cultivo propicio para que la sociedad civil y, especialmente, el Tercer Sector adquieran rango de especialidad en la agenda de la mayor parte de los investigadores sociales. En las siguientes páginas se analizarán las relaciones conceptuales entre la sociedad civil y el Tercer Sector (apartado 1), en las que éste último es considerado como la vertiente operativa de la solidaridad organizada de aquella y cuya alta entropía terminológica y empírica parece haber reverdecido más que contagiado al actual entendimiento de la sociedad civil. En esta última dirección apunta el segundo apartado al profundizarse en la panoplia de características cualitativas y cuantitativas de un Tercer Sector que se mueve en una amplia gama de grises, y en su capacidad de adaptación al cambio en un contexto de creciente cuasi-privatización de la producción de los servicios de bienestar. En la búsqueda de respuestas propias se presenta un análisis empírico donde las entidades voluntarias de la acción social resultan una buena muestra (apartado 3).

### **LOS AVATARES RELACIONALES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y EL TERCER SECTOR**

Si profundizásemos en la historia del pensamiento social para analizar cómo se ha entendido la sociedad civil de cada época podríamos comprender que la dificultad de la demarcación de un concepto de sociedad civil como orden social nítido y provisto de unas características diferenciales es susceptible de no haberse superado, incluso en la actualidad, debido a identificaciones sesgadas con aquella esfera privada de la familia que permanece fuera del ámbito de la economía y el Estado, con la moda del Tercer Sector, o con el propio mercado.

Desde los primeros filósofos liberales, la no distinción entre Estado y sociedad, o entre sociedad política y sociedad civil, fue algo habitual en el pensamiento social de la época. Como acertadamente indica Schmidt (1995), el concepto de sociedad civil que perduró hasta finales del siglo XVIII se centraba en una sociedad diferenciada de las comunidades domésticas y religiosas, surgida bajo un sistema legal, que dejaba atrás el estado primitivo en el que los hombres se encuentran por naturaleza, más que frente al Estado tal y como lo entendemos hoy día.

Transcurrida la primera mitad del siglo XIX, y una vez superada su tradicional equivalencia con el Estado o la sociedad política, la noción de sociedad civil tenderá a bipolarizarse como un orden social diferenciado del Estado, abanderada por una serie de asociaciones, organismos intermedios o grupos secundarios, a

los que podríamos considerar como la antesala de lo que hoy entendemos como Tercer Sector. Buenas muestras de las frecuentes referencias a estos organismos en la historia del pensamiento social son Stuart Mill, Tocqueville, Hegel y Durkheim. Según los dos primeros, debería reforzarse el papel de las asociaciones voluntarias con el fin de que las minorías pudieran constatar su número y así ejercitar su derecho a disentir frente a la tiranía de la mayoría, todo ello en el ámbito de un riguroso individualismo no exento de límites<sup>1</sup>, ni libre de riesgos de degenerar en un despotismo, que Tocqueville define como “medroso por naturaleza...y que separa a los hombres...” (Tocqueville, 1995b [1840]: p. 92). En la misma dirección apunta Hegel con su particular distinción de los conceptos de Estado y sociedad civil, perfilando lo que podría considerarse una teoría de la sociedad pluralista liberal al interponer entre Estado e individuo una serie de organismos –gremios, corporaciones, asociaciones culturales–, surgidos de la sociedad civil como su expresión organizada, que protegerían al ciudadano del despotismo estatal y de los aislados intereses individuales (Giner, 1997 [1967]: p. 382). Organismos que, setenta años después, Durkheim denominaría como *grupos secundarios*, cuyo alto grado de autonomía interna para resolver conflictos entre sus miembros, y de supervisión jurídica por el Estado, garantizarían a los particulares las funciones profesionales, asistenciales, educativas y recreativas necesarias para reconducirles hacia una *solidaridad orgánica*, esencial en el desarrollo normal de la *vida social* (Durkheim, 1995 [1893]: p. 34).

Esta capacidad mediadora de las asociaciones será retomada por autores contemporáneos cuya concepción de la sociedad civil está implícitamente relacionada con el mercado o con el asociacionismo voluntario y su vertiente más operativa e institucional como es el Tercer Sector o Sector No Lucrativo.

En lo que respecta a la primera relación, *sociedad civil* –mercado, éste suele aparecer, bien integrado en la sociedad civil como la libre esfera de la competencia, los derechos individuales y las libertades (Giner, 1987), o bien como un modelo de orden social diferenciado de una sociedad civil cada vez más próxima al Tercer Sector (Dekker y Van der Broek, 1998; Alexander, 1997). En este contexto, las cuestiones a plantear son: ¿ostenta el mercado el carácter institucional de la sociedad civil que otros autores asignan al Tercer Sector?, o ¿la sociedad civil es un espacio diferenciado del mercado?.

---

<sup>1</sup> La libertad de asociación según Stuart Mill tiene unos límites: 1) que el fin asociativo sea “inofensivo” para los demás; 2) que las personas asociadas sean menores de edad; 3) que los asociados no se encuentren coaccionados ni engañados en cuanto a libertad para asociarse (Stuart Mill, 1994 [1859]).

Los planteamientos neocorporativistas responden a la primera cuestión vinculando la sociedad civil a la esfera del mercado y situando a las asociaciones no lucrativas fuera de la sociedad civil al asignarles un papel intermedio y decisivo entre ésta y el Estado. Tal protagonismo del mercado se desprende de ensayos como los de Giner (1987) al ofrecernos una definición de sociedad civil próxima al mercado y basada en rasgos como el individualismo y la privacidad. Según dicho autor, éstos últimos justificarían moralmente una sociedad civil constituida por agregados colectivos de voluntades individuales con libertad de decisión, mientras que el mercado ostentaría el *rasgo estructural* de la sociedad civil encargándose de distribuir recursos, honores y autoridad espontáneamente. Veamos, empero, cómo un análisis interrelacionado de estos rasgos y la creciente institucionalización de la acción no lucrativa a través del Tercer Sector, debería hacernos replantear esta relación, cuanto menos, poniendo en duda que sea el mercado quien representa el principal rasgo estructural de la sociedad civil.

Gracias a la distinción individualismo-privacidad-mercado, podemos entender que todo lo que es individual, espontáneo y privado no es necesariamente mercado. De hecho, de la sociedad civil emanan acciones libres, espontáneas y no mercantiles como el voluntariado, la solidaridad y la renuncia a distribuir beneficios, que asignan un gran protagonismo al Tercer Sector haciendo que éste se diferencie del mercado y a la vez comparta con él el rasgo institucional de la sociedad civil en ámbitos diferentes y complementarios. A su vez, estos ámbitos dependerán de lo que entendamos por mercado. Si al referirnos al mercado queremos incidir en la espontaneidad y en la libertad de decisión, transacción y competencia, obviamente estos rasgos caracterizarían a la sociedad civil, e incluso al Tercer Sector. Si entendemos por mercado la acción lucrativa, comprenderíamos que la sociedad civil no es todo mercado con lo que el espacio no lucrativo de la sociedad civil quedaría vinculado al Tercer Sector y a las redes primarias de solidaridad (familia, amigos, vecinos, etc). De ahí que podamos responder a la primera cuestión afirmando que *la sociedad civil no es todo mercado aunque institucionalmente lo sea en su versión lucrativa*.

La respuesta a la segunda cuestión: –¿es la sociedad civil un espacio diferenciado del mercado?–, también podemos encontrarla analizando la fuerza o la debilidad de la otra relación mencionada: *sociedad civil* –Tercer Sector.

Una respuesta afirmativa a esta pregunta la ofrecen Dekker y Van der Broek (1998) quienes, partiendo de la definición de Streeck y Schmitter (1985) sobre los distintos modelos de orden social (mercado, Estado, comunidad y gobiernos de interés privado o asociaciones), denominan a éstas últimas como sociedad civil, a la que definen como un espacio interrelacionado y diferenciado del Estado y el mercado, caracterizado por rasgos de voluntariedad, asociacionismo y compromiso de responsabilidad y participación en causas sociales, oferente de bienes mixtos (de carácter privado, público o solidario) cuyas decisiones son

debatidas en base a los argumentos presentados por sus miembros. En términos similares se expresa Alexander (1997) al considerar a la sociedad civil como un espacio de conciencia social vinculado paralelamente a la solidaridad colectiva y al voluntariado individual que recibe inputs de otras esferas (Estado, iglesia, familia, corporaciones), con las cuales se interrelaciona, sin dejar de formar parte por ello de sí misma.

Estas afirmaciones serían parcialmente correctas al entender que la sociedad civil es un espacio diferenciado del mercado en lo que atañe a una solidaridad colectiva lejana a éste. Sucede, empero, que el hecho de que la sociedad civil se encuentre actualmente muy próxima al Tercer Sector con relación a la solidaridad colectiva no implica necesariamente que aquella renuncie al mercado. Incluso no tenemos la seguridad de que la identificación de la sociedad civil con conceptos como el Tercer Sector, no sea otra de tantas en su particular historia del pensamiento social que, en nuestros días, podría corresponderse con una moda de lo solidario en un contexto de deslegitimación del sector público. Bien es cierto que, aunque esto parece poco probable dada la relevante participación de la ciudadanía en el Tercer Sector como veremos posteriormente, también lo es que los individuos dejen de participar en el mercado. Esta es una de las razones por las que podríamos entender que *la sociedad civil no es todo mercado ni Tercer Sector, sino que, en cualquier caso, la sociedad civil institucionalmente sería sobre todo mercado en su versión lucrativa (grandes compañías, empresas mercantiles, etc) y básicamente Tercer Sector en su versión altruista (entidades no lucrativas).*

Esta delimitación, que no es sino tentativa, se enfrenta a la dificultad de consensuar un concepto nítido de sociedad civil en un contexto donde el nivel de desarrollo y proximidad entre el mercado, el sector público y el Tercer Sector es distinto y afronta diferentes tensiones según el área, país, región, comunidad, e incluso inclinación política de que se trate, lo que desemboca en *una falta de consenso tanto empírico como ideológico* sobre la noción de sociedad civil y en unas perspectivas de futuro inciertas.

Respecto a la falta de consenso empírico, el planteamiento de sociedad civil propuesto anteriormente apenas podría ser contrastado con análisis empíricos en diferentes espacios geográficos donde las circunstancias históricas y políticas pueden cambiar la dirección y proximidad de la sociedad civil con los otros modelos de orden social planteados. En los países del Este, por ejemplo, la sociedad civil fue considerada inicialmente como un reclamo de las organizaciones no estatales y los movimientos sociales a favor de la reducción del Estado hasta que, tras 1989, pasaron a ser las encargadas de llenar parte del hueco dejado por éste, entre otras causas por la nueva presión ejercida por el mercado. En Estados Unidos, manteniendo bajo sospecha la acción estatal, la principal tensión surge entre la sociedad civil y el mercado por la irrupción de la lógica mercantil de compra y venta de éste en la vida social y moral de

aquella. En Europa Occidental, a menudo tanto el mercado como el Estado son percibidos como una amenaza mercantilizante y burocratizadora a la sociedad civil y, en especial, al sector voluntario.

Respecto a la falta de consenso ideológico, la confusión que rodea al término continúa en los más recientes debates ideológicos bajo la tensión entre las dimensiones individual y colectiva. Así, como bien nos recuerda Alexander (1997), autores como Alan Wolfe (1989) identifican sociedad civil con la esfera privada de la familia, Adam Seligman (1993) con la esfera de la razón en un sentido abstracto y Pateman (1988) con las relaciones familiares patriarcales, mientras que otros intelectuales la identifican con particulares estructuras económicas de desigualdad: Shils (1991) y Walzer (1992) retoman una concepción de la sociedad civil ambigua a modo de paraguas protector, en tanto que Ahrne (1994) la identifica con el Estado como fuente de equidad social. Kimmerling (1993), a diferencia de Ahrne, la considera tan solo una amenaza encubierta a la democracia, finalmente Cohen y Arato (1992) identifican sociedad civil con aquella esfera de la vida social que permanece fuera del ámbito de la economía y el Estado.

Finalmente, las perspectivas de futuro de la sociedad civil con respecto a su mayor o menor identificación con la esfera del mercado o del Tercer Sector también son inciertas, aunque probablemente estarán relacionadas, entre otras razones, 1) con la superación por parte del Tercer Sector de sus propios “fallos” (insuficiencia filantrópica, amateurismo gerencial, fragmentación, temporalidad en el empleo, etc) y “servidumbres” (Giner y Sarasa, 1995), 2) con el tipo de compromiso que se desarrolle entre los sectores público, privado lucrativo (mercado) y no lucrativo (Tercer Sector), y 3) con el grado de implantación de la sociedad de la información en nuestras relaciones sociales. Las respuestas a si el Tercer Sector está superando sus carencias se buscarán en el análisis empírico propuesto más adelante. Sin embargo, con respecto al tipo de compromiso entre los sectores mencionados parece que las tendencias se orientan hacia un modelo de “tres tercios” basado en la negociación entre los sectores público, privado lucrativo y Tercer Sector, regido por una programación de objetivos selectiva y el establecimiento de los cuasi-mercados en la provisión de servicios, tal y como se refleja en los recientes programas de rentas mínimas de inserción como el Programa Interdepartamental de Rentas Mínimas de Inserción (PIRMI) de Cataluña (Sarasa, Almeda y Obiols, 2000).

Sucede, empero, que la lógica competitiva del proceso de globalización económica, el recelo de las clases medias urbanas sobre un Estado fiscalizador, y la transformación del ciudadano en usuario-consumidor preocupado por un menor coste en los servicios y en reducciones impositivas, están presionando más hacia un mayor reforzamiento de la sociedad civil en su versión lucrativa que en la parcela de lo altruista. En este contexto, y en el caso de que el Tercer Sector fuera desplazado por el sector privado lucrativo a un plano meramente

asistencialista, la noción de sociedad civil existente podría reducirse a la acción altruista individual, no institucionalizada e informal y a la acción lucrativa, cuyos riesgos serían un reparto más difuso de las responsabilidades sociales, mayor fragmentación social y la cobertura del bienestar social bajo estrictos criterios de coste (Rodríguez Cabrero, 2000). Paralelamente, la sociedad civil podrá verse afectada por la creciente virtualidad de la sociedad de la información donde nuevas e impersonales formas de organización social que, en palabras de Umberto Eco, rehuyen “ el contacto directo y la percepción del olor de las personas” pueden ser fuente de inspiración de un nuevo entendimiento de la sociedad civil de los próximos años.

No obstante, a sabiendas de dichas limitaciones o posibles devenires de la sociedad civil, y al margen de la inclusión o exclusión del mercado en ésta, nuestro interés se centra en cómo el Tercer Sector ha reverdecido, conceptual, cualitativa y cuantitativamente a la sociedad civil. De ahí que en el siguiente apartado se profundice en la dimensión de este sector, considerado como la vertiente institucionalizada de la solidaridad colectiva de la sociedad civil, con el fin de conocer cuál es la significación cualitativa y cuantitativa de ésta en nuestros días.

### **LA RECONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL Y LA ENTROPÍA DEL TERCER SECTOR**

Si bien el Tercer Sector también padece cierta indefinición, paradójicamente ésta ha revitalizado más que contagiado el entendimiento actual de una sociedad civil con la que también comparte en su devenir histórico una tendencia a definirse como lo que no es. Si, como ya se ha mencionado, la sociedad civil históricamente se ha definido como la alternativa al estado natural, sociedad doméstica, sociedad eclesiástica y a la sociedad incivilizada, el Tercer Sector también soporta diferentes denominaciones residuales por su relación con los sectores Público y privado lucrativo como las de Sector Independiente, Sector Intermedio, Sector de Organizaciones no Gubernamentales, Sector No Lucrativo (“non profit sector”) y propiamente la de Tercer Sector. Aunque el término anglosajón “non profit” se empleó inicialmente en alusión a las entidades exentas de imposición federal gracias a su carácter no lucrativo, autores como Gidron, Kramer y Salamon (1992) o Seibel y Anheier (1990) se decantan por el concepto de “Tercer Sector” al considerar que “Sector No Lucrativo” no es un término correcto por cuanto sólo está definido con relación al mercado y no al sector público, a la vez que no tiene en cuenta a aquellas organizaciones que, generando algún tipo de beneficio, no lo distribuyen entre los propietarios de la organización. Por el contrario, expertos como Kuhnle y Selle (1992b) consideran ambos conceptos vacíos de contenido tanto por su carácter residual como por no

considerar a quienes representa o a quienes se expresan a través de ella (voluntarios), de ahí que prefieran la tradicional denominación “Sector Voluntario”. No obstante, a pesar de estas diferencias, el término francés “*économie sociale*”, el británico “*non-statutory sector*”, el alemán “*gemeinnützige Organisationen*” y “*gemein wirtschaftliche Unternehmen*” y el americano “*non profit sector*” comparten muchos rasgos propios (ausencia de lucro, solidaridad y voluntariado) que son los que realmente han contribuido a resolver esta paradoja redefiniendo a la sociedad civil en su vertiente más altruista.

El análisis de la dimensión cuantitativa y cualitativa del Tercer Sector podría ser una buena muestra del desarrollo en nuestros días de las organizaciones sociales que emanan de la voluntad altruista de la sociedad civil. La dificultad de este análisis estriba en que no todos hablamos del mismo Tercer Sector dado que su conocimiento también se enfrenta a una serie de limitaciones que nos permitirían afirmar que este sector no es uno e inequívoco. Estas limitaciones se refieren fundamentalmente a la parcialidad y comparabilidad relativa de los resultados empíricos sobre el Tercer Sector y sus limitaciones metodológicas (fechas de referencia y tipologías de ONGs diferentes, la consideración o no del trabajo voluntario como empleo indirecto, imprecisiones legales y reticencias de los estadísticos del sector público, etc). A ello añadir que, aun superando las limitaciones anteriores, las tradiciones culturales y la ambigüedad jurídica de cada país influyen de forma tan diferente que los investigadores no pueden sustraerse de la tradición histórica de sus instituciones excluyendo del Tercer Sector a entidades históricamente muy próximas a este en base a una clasificación uniforme y válida para todos. Así, entidades que en un área geográfica han estado tradicionalmente ligadas al sector privado lucrativo, a la Iglesia o al Estado, en otras se han enfrentado permanentemente a estos y han estado más próximos a lo que hoy entendemos por Tercer Sector. De hecho, la relación de éste con el resto de sectores es la resultante de eventos históricos, tradiciones, conflictos políticos, y estilos culturales y organizativos diferenciados. Estas relaciones podrían traducirse en la actualidad en diferentes direcciones. Así, nos encontramos con que las tendencias del Tercer Sector en Europa Occidental, Estados Unidos y Australia, giran en torno al grado de colaboración de éste con el sector público. En los países desarrollados asiáticos (Japón, Singapur), el referente es el impulso de la solidaridad y el voluntariado desde una visión más individual que institucional (Cabra de Luna, 1998). En otros países en desarrollo, especialmente los del cono sur latinoamericano, la relación Tercer Sector –sector público puede llegar a ser de amor– odio, al reclamar el primero un mayor protagonismo frente a los gobiernos autoritarios con quienes incluso puede llegar a competir en la captación de fondos. En los países del Este, las entidades no lucrativas están floreciendo desde los años ochenta para asumir parte de las responsabilidades que tradicionalmente venían asumiendo los

Estados a pesar de tener que seguir enfrentándose a la escasez de fondos, falta de reconocimiento legal y deficiente infraestructura de voluntariado (Cabra de Luna, 1998).

Particularmente para el caso español, el conocimiento de la verdadera dimensión de nuestro Tercer Sector no es tarea fácil a pesar de la relevancia que está adquiriendo el fenómeno en los últimos años. La dispersión de las fuentes y registros de información, la heterogeneidad en las formas de tratar y contabilizar ésta, el escaso reconocimiento estadístico por parte de los organismos oficiales, y el amateurismo gerencial de la mayor parte de las entidades no lucrativas, suponen serios obstáculos para la valoración real de la dimensión no lucrativa organizada. No obstante, como veremos a continuación, dichas limitaciones no han mermado la voluntad de los investigadores para delimitar las cualidades y cantidades del Tercer Sector a nivel mundial, incluido nuestro país.

Un recorrido cualitativo por los principales análisis empíricos sobre este sector nos permite detectar ciertas coincidencias sobre el conjunto de factores susceptibles de influir en la dimensión real del sector no lucrativo (Tabla 1).

Autoras como James (1987) concluyen que el sector no lucrativo tiende a adquirir mayor dimensión cuanto más segmentada esté la sociedad en pequeños grupos religiosos, lingüísticos y raciales, cuyas heterogéneas demandas se encuentran menos satisfechas por un sector público que se rige principalmente por la regla de la mayoría.

Ben – Ner y Van Hoomissen (1991,1992) coinciden con James, añadiendo además otros factores que igualmente influyen de manera positiva en el desarrollo del Tercer Sector como la existencia de mercados de reducida dimensión, o comunidades con niveles educativos desarrollados. Especialmente relevantes se muestran estos factores en el área de los servicios sociales, donde además habría más posibilidades de que un menor volumen de ingresos se tradujera en una mayor demanda de estos servicios hacia las entidades no lucrativas.

Respecto a los incentivos fiscales, tanto Schiff y Weisbrod (1991) como Steinberg (1991), coinciden en afirmar su relevancia como estímulo adecuado para incrementar los ingresos por donaciones hacia las ONGs. Por el contrario, el efecto expulsión de un crecimiento de las subvenciones públicas sobre las donaciones no estaría tan claro. Schiff y Weisbrod consideran que un recorte en las subvenciones públicas conllevaría una menor oferta de bienes y servicios no lucrativos, e indirectamente una reducción en las donaciones privadas, probablemente porque el recorte podría ser entendido por los donantes como una señal de pérdida de calidad y confianza. Por su parte, Steinberg (1991) y Weinblat (1992) entienden que un incremento de las subvenciones públicas expulsaría parte de las donaciones privadas, aunque en una cuantía relativamente pequeña.

Igualmente, los efectos de complementar los ingresos por actividades no lucrativas con ingresos comerciales podrían influir de manera distinta en los

ingresos por donaciones y, por lo tanto, en el tamaño del sector no lucrativo, dependiendo de la intensidad con la que los donantes perciban que dichos ingresos hacen innecesaria su donación o desvirtúan los objetivos no lucrativos previstos en su creación.

Por último, desde ópticas menos contrastadas empíricamente también son factores de influencia a tener en cuenta en el Tercer Sector, tanto el papel de los gobiernos en fomentar la corresponsabilidad con las ONGs, como la existencia de tensiones entre las administraciones central y local que podrían desembocar en alianzas recíprocamente beneficiosas entre las administraciones locales y el Tercer Sector (Taylor y Bassi, 1998).

Paralelamente, una revisión cuantitativa del Tercer Sector centrada en su dimensión económica y organizativa (contribución al empleo y al PIB, fuentes de financiación, voluntariado, etc) permite consagrarle como un sector en expansión desde los últimos 20 años. Todo ello a sabiendas de que su dimensión económica y contribución a la creación de empleo resulta a todas luces inferior a la de los sectores público y privado lucrativo. Entre las estimaciones más generosas, Ben-Ner y Van Hoomissen (1992) sitúan al Tercer Sector entre el

Tabla 1.  
*Factores de incidencia sobre el tamaño del Tercer Sector*

Factor de influencia	Tipo de influencia	Referencia
Demandas heterogéneas y segmentación social	+	James, 1987)
Tamaño del mercado	-	Ben-Ner y Van Hoomissen (1991, 1992)
Nivel educativo	+	Ben-Ner y Van Hoomissen (1991, 1992)
Incentivos fiscales	+	Schiff y Weisbrod (1991) Steinberg (1991)
Subvenciones públicas	+	Schiff y Weisbrod (1991)
	-	Steinberg (1991) Weinblat (1992)
Papel de los gobiernos en fomentar la corresponsabilidad con las ONGs	+	Taylor y Bassi (1998)
Tensiones entre las administraciones territoriales	+	Taylor y Bassi (1998)

Fuente: Elaboración propia.

6 y el 13 % del empleo total, frente al 13-30% del sector público y el 58-77% del sector privado lucrativo.

En una primera aproximación al sector a nivel agregado, suscitan interés tanto los resultados de la fase II del estudio comparativo internacional coordinado por la Universidad Johns Hopkins<sup>2</sup> (Salamon, Anheier y asociados, 1998) como los de una encuesta de la Comisión Europea en 1993 entre las asociaciones no lucrativas de los países integrantes de la UE (Comisión Europea, 1997).

El primer trabajo cifra el empleo generado por el Tercer Sector en torno al 5% del total del empleo no agrícola de 1995 (alrededor de 19 millones de empleos a tiempo completo), cuyo valor ascendería al 7% si añadiésemos algo más de los 10 millones de empleos equivalentes a jornada completa derivados de las labores realizadas por los voluntarios. Sectorialmente, alrededor de dos tercios de las entidades se concentrarían en servicios relacionados con el bienestar, como la educación (30%), la salud (20%) o los servicios sociales (18%), con diferencias significativas según el ámbito geográfico del que se trate. Así, mientras que en tres países europeos (Bélgica, Irlanda y Reino Unido) y en la mayor parte de los países latinoamericanos, a excepción de Colombia, el empleo generado procede principalmente del ámbito educativo y en los países del Este del ámbito recreativo y cultural, el resto de países más desarrollados generan empleos principalmente en los servicios sanitarios (EEUU, Japón y Holanda) y en servicios sociales (Austria, Francia, Alemania y España). A un menor nivel de agregación es reseñable cómo EE.UU vería superado, en términos relativos, su 7,8% de empleos en el SNL por países como Holanda, Irlanda, Bélgica o Israel, con porcentajes de 12,4, 11,5, 10,5 y 9% respectivamente. No ocurre así en términos absolutos donde, de los 19 millones de empleos totales mencionados, algo menos de la mitad (45%, alrededor de 8,6 millones) se concentran en el país norteamericano, seguido de los nueve países europeos analizados (29%, 5,5 millones de empleos) y Japón (11%, 2,2 millones). Especialmente intenso es el ritmo de crecimiento del empleo en el SNL europeo, sobre todo en las áreas de salud (40%) y de servicios sociales (31%), que casi cuadruplica al del resto de países en el periodo 1990-95.

Respecto al volumen de gasto generado, llegaría a representar alrededor del 4,7% del PIB (1,1 trillones de dólares), lo que situaría a este sector, si lo

---

<sup>2</sup> En concreto, el estudio está referido a los siguientes 22 países: Holanda, Irlanda, Bélgica, Reino Unido, Francia, Alemania, España, Austria, Finlandia, República Checa, Hungría, Eslovaquia, Rumania, Australia, Estados Unidos, Israel, Japón, Argentina, Perú, Brasil, Colombia y México. Los requisitos para formar parte de lo que este estudio considera como sector no lucrativo se basan en una definición estructural sustentada en los siguientes rasgos: Organización formal y privada, no distribuir beneficios, autogobierno y voluntariedad.

considerásemos un país, en la octava economía mundial por delante de países como el nuestro, Brasil, Rusia o Canadá, y muy próximo a economías como la italiana o la británica.

En lo referente a la financiación, la tendencia media presenta un cierto predominio de la financiación propia, vía cuotas y cobro por servicios (47 %), sobre las subvenciones del sector público (42%) y filantropía (11%), aunque con diferencias según el área geográfica y el subsector de actuación. Por ejemplo, los ingresos ajenos procedentes de donativos y subvenciones predominan en la mayor parte de los países europeos desarrollados, a excepción de Finlandia y España (el 67% de los ingresos por término medio son ajenos; 63% si incluimos España y Finlandia), así como en los ámbitos de la salud (74% de ingresos ajenos), educación (58%) y servicios sociales (61%). Por el contrario, en el resto de países y subsectores (actividades profesionales, ocio, cultura, desarrollo y medio ambiente) la financiación es mayoritariamente propia. Como última reseña de este estudio en referencia al voluntariado, dicho informe desvela que alrededor del 28% de la población dedica cierto tiempo a desarrollar tareas no remuneradas en las entidades del Tercer Sector.

El segundo de los trabajos mencionados, el de la Comisión Europea, aunque se centra en un tipo de entidades más restringido, concretamente 2.300 asociaciones, presenta en el caso de la financiación alguna similitud con el análisis precedente. En él se confirma que las asociaciones no lucrativas de los países de la Unión Europea se nutren mayoritariamente de ayudas y subvenciones públicas (58%), ascendiendo el total de sus activos en 1993 a la cifra de 10.068.000 euros. En materia de empleo, por término medio las asociaciones analizadas cuentan con 40 empleados a tiempo completo y 10 a tiempo parcial, con una dedicación media de 36 y 20 horas semanales respectivamente, y cuyas retribuciones absorben alrededor del 95% del total de gastos de la entidad. Los campos de actuación preferente son los servicios sociales (57%), la enseñanza e investigación (46%), cultura y ocio (36%), derechos civiles (35%), y filantropía y voluntariado (23%), donde precisamente los voluntarios dedican una media semanal de 9 horas, y con los que cuentan aproximadamente el 81% de las entidades.

La segunda aproximación al fenómeno, basada en una *revisión de análisis parciales* por países, se presenta a continuación agrupando los resultados en cinco grandes bloques según criterios geográficos y económicos, diferenciando entre países desarrollados (Italia, Francia, Alemania, Reino Unido, Irlanda, Suiza, Bélgica, Japón y Estados Unidos), asiáticos, africanos, países del Este (Chequia, Eslovaquia, Hungría, Rumania) y latinoamericanos (Argentina, Brasil, México) (Tabla 2). No obstante, antes de entrar en detalle deben apuntarse dos consideraciones previas que nos ayudarán a ser cautelosos con la interpretación de los datos. Concretamente: (1) la dificultad de extraer conclusiones universales sobre su verdadera dimensión al tener que afrontarse frecuentes contradicciones

en los resultados como consecuencia de las limitaciones metodológicas ya mencionadas; y (2) que el volumen de investigaciones realizadas en estas áreas guarda estrecha relación con el desarrollo económico y la consolidación del Tercer Sector en el país en cuestión. De hecho, existe una desproporcionada relación de análisis empíricos entre los países desarrollados y el resto de espacios geográficos considerados, ya que estos últimos, en la mayor parte de los casos, sólo tienen como referencia las investigaciones coordinadas por analistas pertenecientes a los primeros.

Entre los países desarrollados, Italia se sitúa como una potencia media donde las organizaciones voluntarias ligadas a la Iglesia Católica hasta los setenta, han ido cediendo protagonismo a grupos no religiosos (especialmente asociaciones) en la generación de bienestar social. Se estima que, a principios de los noventa, la contribución de las entidades no lucrativas al PIB y al empleo rondaba el 2 y 1,8% respectivamente (Salamón y Anheier, 1994). Asimismo, las organizaciones envueltas directamente en la distribución de servicios sociales en colaboración con las agencias estatales, se cifraban en unas 10.000 entidades, que generaban alrededor de 200.000 empleos (Fazzi, 1996). Avanzados los noventa, existen alrededor de 12.000 organizaciones de voluntariado, 3.800 cooperativas sociales (destacando unas 750 que emplean alrededor de 11.000 personas, de las cuales la mitad eran indigentes), y 500 Fundaciones aproximadamente, que empleaban a 9.500 trabajadores y algo más de 2.800 voluntarios (Ascoli, Pavolini y Ranci, 1998). A este respecto, los estudios revisados sitúan a los voluntarios italianos en 1990, entre el 15,4% (Ben-Ner y Gui, 1993b) y el 24% de la población mayor de edad (Dekker y Van der Broek, 1998) o en una cifra aproximada de 2.500.000, y con una dedicación media de 6 horas a la semana (Estivill y De la Hoz, 1997).

En Francia se observa un considerable crecimiento de las entidades de índole social como demuestra que las 90.000 asociaciones sociales de 1984, generadoras de 290.000 empleos y respaldadas por 7 u 8 millones de socios (Renes, Lorenzo y Ramos, 1997), se hayan casi duplicado en diez años hasta algo más de 175.000 en 1996 (Renes, Lorenzo y Ramos, 1997). Un país donde tanto la colaboración de los voluntarios con el Tercer Sector (aproximadamente 23 de cada 100 personas mayores de edad (Dekker y Van der Broek, 1998), como la contribución de la denominada Economía Social a la generación de empleo, son significativas cuantitativa y cualitativamente. Cuantitativamente, por representar entre el 4,9% (Salamón, Anheier y asociados, 1998) y el 6% (Anheier y Seibel, 1990b) del empleo no agrícola y del empleo total francés respectivamente, entre 1990 y 1995, así como algo más del 3% del PIB (Salamón y Anheier, 1994). Cualitativamente, por ser el primer país en ofrecer iniciativas de formación y colocación de los desempleados en actividades relacionadas con el Tercer Sector y por la creación del programa *Collective Utility Works*, por el cual más de 35.000 jóvenes recibieron un salario mensual como

Tabla 2.  
*Síntesis de análisis empíricos sobre la dimensión macroeconómica del Tercer Sector*

PAÍSES DESARROLLADOS				
Fuente Bibliográfica	Número de Entidades	% / P.I.B.	Empleo *	Voluntariado **
<b>ITALIA</b>				
Ascoli, Pavolini y Ranci (1998)	- 12556 ENL voluntariado (1997)	-	-	-
	- 3857 cooperativas sociales (1996)	-	11165 empleos	-
	- 536 Fundaciones (1995)	-	9478 empleos	2863
Fazzi (1996)	- 10.000 ENL de servicios sociales (1990)	-	200.000	-
Ben-Ner y Gui, (1993b)	-	-	-	15,4% (1990)
Dekker y Van der Broek (1998)	-	-	-	24% (1990)
Estivill y De la Hoz (1997)	-	-	-	2.461.000 (1990)
				dedicación: 6 horas/semana
Salamón y Anheier (1994)	-	2,0 (1990)	1,8% TE (1990)	-
<b>FRANCIA</b>				
Anheier y Seibel (1990b)	-	-	6%/TE (1990)	-
Dekker y Van der Broek (1998)	-	-	-	23% (1990)
Renes, Lorenzo y Ramos (1997)	- 90.000 asociaciones sociales (1984)	-	290.000 (1984)	(7-8.000.000 socios)
	- 175.000-200.000 asociaciones sociales (1996)	-	-	-
Salamon, Anheier, asociados (1998)	-	-	4,9%/TENA (1995)	-
Azúa (1995)	- 500.000-600.000 asociaciones (1986)	-	-	-
Salamon y Anheier (1994)	-	3,3 (1990)	4,4%/TE (1990)	-
<b>ALEMANIA</b>				
Dekker y Van der Broek (1998)	-	-	-	30% (1990)
Anheier (1991)	-	1% (1960)	2,4%/TE (1970)	-
	-	2% (1998)	4,3%/TE (1987)	-
Casado de Otaola (1997)	- 240.000 de objeto social (años 90)	-	-	-
	- 6000 Fundaciones	-	680.000	-
Salamon, Anheier, asociados (1998)	-	-	4,5%/TENA (1995)	-
Salamon y Anheier (1994)	-	3,6% (1990)	-	-

\* Los valores están expresados en términos absolutos y en porcentajes. Los porcentajes, están calculados a jornada completa y sobre el total del empleo creado en cada país (/TE) o sobre el total de empleo no agrícola (/TENA).

\*\* Los porcentajes están calculados sobre el total de población mayor de edad.

Tabla 2. (continuación)  
*Síntesis de análisis empíricos sobre la dimensión macroeconómica del Tercer Sector*

**PAÍSES DESARROLLADOS**

Fuente Bibliográfica	Número de Entidades	% / P.I.B.	Empleo	Voluntariado
<b>REINO UNIDO</b>				
Knapp y Kendall (1991)	-	4% (1986)	1-2% de la población activa ocupada (1998)	30-39% (1990)
Dekker y Van der Broek (1998)	-	-	-	22% (1990)
Salamon, Anheier, asociados(1998)	-	-	6,2% / TENA (1995) 4% / TE (1990)	-
Salamon y Anheier (1994)	-	4,8% (1990)	-	-
<b>IRLANDA DEL NORTE</b>				
De Marcos (1997)	- 500 "entidades caritativas" (años 90)	-	-	-
Dekker y Van der Broek (1998)	-	-	-	26% (1990)
<b>SUIZA</b>				
Wagner (1996)	-	2% (1992)	147.800	-
<b>BÉLGICA</b>				
Azúa (1997)	- 74.000 asociaciones (30.000 de objeto social) - 252 Fundaciones de Objeto social (1994)	-	-	-
Dekker y Van der Broek (1998)	-	-	-	-
Salamon, Anheier, asociados(1998)	-	-	10,4%/ TENA (1995)	-
<b>JAPÓN</b>				
Amenomori (1993)	- 23.000 organizaciones de caridad (Koeki hojin) - 12.000 org. bienestar social (Shakaifukushi hojin)	-	-	-
Salamon, Anheier, asociados (1998)	-	-	3,54% / TENA (1995)	-

Tabla 2. (continuación)  
*Síntesis de análisis empíricos sobre la dimensión macroeconómica del Tercer Sector*

<b>PAÍSES DESARROLLADOS</b>				
Fuente Bibliográfica	Número de Entidades	% / P.I.B.	Empleo	Voluntariado
<b>ESTADOS UNIDOS</b>				
Salamon (1991)	-	5% (1980)	-	-
Van Til, 1988 ; O'Neill, 1989	-	6% (años 80)	-	-
Rudney (1987)	-	-	7,8%/TE	-
Informe Gallup de 1992 (Rifkin, 1997)	-	-	-	51% (1992) dedicación: 4,2 h/sem
Azúa (1995)	- 857.000 ENL (1992) según IRS	-	-	-
Salamon, Anheier, asociados (1998)	-	-	7,8%/ TENA (1995)	-
Salamon y Anheier (1994)	-	6,3% (1990)	6,8% /TE (1990)	-
<b>PAÍSES ASIÁTICOS</b>				
Fisher (1993)	- 20.000 organizaciones de voluntariado (años 90)	-	-	-
<b>PAÍSES AFRICANOS</b>				
Fisher (1986)	- 4000 ONGs (años 90)	-	-	-

Tabla 2. (continuación)  
*Síntesis de análisis empíricos sobre la dimensión macroeconómica del Tercer Sector:*

<b>PAÍSES DEL ESTE</b>				
Fuente Bibliográfica	Número de Entidades	% / P.I.B.	Empleo	Voluntariado
<b>UNIÓN SOVIÉTICA</b>				
Rifkin (1997)	40.000 ONGs "ilegales" (1988)	-	-	-
<b>REPÚBLICA CHECA</b>				
Salamon, Anheier, asociados (1998)	-	-	120.000	2,85%/TENA (1995)
<b>HUNGRÍA</b>				
Salamón, Anheier, asociados (1998)	-	-	45.000	-
			1,33%/TENA (1995)	
<b>RUMANÍA</b>				
Salamon, Anheier, asociados(1998)	-	-	17500	-
			0,28%/TENA (1995)	
<b>ESLOVAQUIA</b>				
Salamon,Anheier, asociados(1998)	-	-	16200	-
			0,87%/TENA (1995)	
<b>PAÍSES LATINOAMERICANOS</b>				
<b>ARGENTINA</b>				
Salamón, Anheier, asociados (1998)	-	-	353.000	-
			3,24%/TENA (1995)	
<b>COLOMBIA</b>				
Salamon, Anheier, asociados (1998)	-	-	270.000	-
<b>BRASIL</b>				
Salamon, Anheier, asociados(1998)	-	-	1.034.500	-
			2,25%/TENA (1995)	
<b>MÉJICO</b>				
Salamon,Anheier, asociados (1998)	-	-	93800	-
			0,44%/TENA (1995)	

Fuente: Elaboración propia

compensación a la realización de trabajos, tanto en el SNL como en el sector público (Rifkin, 1997).

En Alemania, el Tercer Sector tiene un peso considerable afianzado fundamentalmente por dos hechos. En primer lugar, por el reconocimiento constitucional del principio de subsidiariedad por el cual las entidades voluntarias, en su mayor parte compensadas por las administraciones públicas, tienen prioridad en la oferta de servicios sociales y sanitarios. En segundo lugar, por la reunificación alemana, donde afloraron mayores necesidades sociales, así como nuevas entidades no lucrativas que ejercieron de transición entre el régimen comunista y el democrático. La contribución de la sociedad alemana al PIB canalizada a través del Tercer Sector ha crecido notablemente, casi cuatuplicándose del 1% de 1960 (Anheier, 1991) al 3,6% de 1990 (Salamón y Anheier, 1994) y con un volumen de voluntariado del 30% sobre la población mayor de edad de 1990 (Dekker y Van der Broek, 1998). Especial mención merece la significación del Tercer Sector alemán en la creación de empleo, fundamentalmente entre 1970 y 1987, donde, de los casi 2,5 millones de empleos netos creados en ese periodo, 600.000 lo fueron en el SNL, pasando su contribución al empleo total del 2,4% al 4,3% (Anheier, 1991), o estabilizándose en el 4,5% del empleo no agrícola en la Alemania reunificada de 1995 (Salamon, Anheier y asociados, 1998). Por otra parte, autores como Casado de Otaola (1997) estiman que, próximos a la actualidad, existen alrededor de 240.000 asociaciones de objeto social y 6.000 Fundaciones, que engloban alrededor de 5,5 millones de personas entre cargos honorarios, socios y voluntarios, y cuya traducción a empleos a jornada completa los situaría en torno a los 680.000 puestos de trabajo.

En el contexto anglosajón, las organizaciones de voluntariado del Reino Unido, superados mediados de los ochenta, se sitúan en una contribución al PIB por encima del 4%, con un empleo superior al 2% de la población activa ocupada (Knapp y Kendall, 1991). Una expectativa superada ampliamente, aproximadamente diez años después, si atendemos al 6,2% del empleo total no agrícola generado en 1995 por el conjunto de entidades pertenecientes al Tercer Sector (Salamon, Anheier y asociados, 1998). Como corresponde a una sociedad civil como la británica, a principios de los 90 se detectan reseñables niveles de participación en actividades voluntarias que, según estimaciones, se situarían entre amplios márgenes del 22% (Dekker y Van der Broek, 1998) y el 39% (Knapp y Kendall, 1991) de la población adulta.

La Irlanda del Norte de 1990, donde se reconocen oficialmente cerca de 500 "entidades caritativas" para una población de algo más de 1,5 millones de habitantes (De Marcos, 1997), también presenta porcentajes de participación nada desdeñables en torno al 26% (Dekker y Van der Broek, 1998) que se orientan preferentemente hacia la acción social y la consecución de la paz.

Retornando al continente europeo, la Oficina Federal de Estadística Suiza, a diferencia de la mayor parte de países analizados, refleja por separado en

su contabilidad nacional datos económicos para el Tercer Sector, situando a éste en 1992 con una aportación al PIB del 2% y cerca de 150.000 empleos (Wagner, 1996).

Bélgica presenta un tejido asociativo de contrastes entre la comunidad francófona, más orientada a la acción social desde el sector público, y la flamenca, partidaria de la acción social desde la participación ciudadana voluntaria. En ellas se desarrolla una intensa labor, como reflejan las más de 30.000 asociaciones y 252 Fundaciones de objeto social con financiación mayoritariamente pública (Azúa, 1997), o el 10,5% del empleo total con que contribuye el conjunto de entidades del Tercer Sector agrícola (Salamon, Anheier y asociados, 1998).

Traspassando las nuevas fronteras europeas nos situamos en Japón, donde los problemas sociales derivados de la reconstrucción postbélica, el debilitamiento de la familia tradicional, y la tradición de cooperación confucionista, fueron sentando las bases de actuación de lo que hoy entendemos por asociaciones de voluntariado. Por una parte, podríamos destacar a las organizaciones auspiciadas y financiadas por el gobierno orientadas hacia actividades filantrópicas privadas relacionadas con las ciencias, la religión o la caridad (denominadas *Koeki hojin*) y cuantificadas en unas 23.000, o las 12.000 entidades relacionadas con el bienestar y asistencia social (*Shakaifukushi hojin*). Por otra parte, un conjunto de asociaciones vecinales o *Jichikai*, difícilmente cuantificables por su limitado reconocimiento formal y financiadas casi exclusivamente con aportaciones de sus miembros, que ofrecen un amplio abanico de servicios que van desde actividades culturales o reconstrucción de vecindarios, hasta la asistencia financiera a los más necesitados (Amenomori, 1993).

Del espíritu solidario detectado por Tocqueville tras su visita en 1831 a lo que hoy conocemos como Estados Unidos, dan sobrada cuenta las aportaciones del sector no lucrativo a la economía y a los niveles de participación ciudadana del país norteamericano. Según la IRS (*Internal Revenue Services*), en 1992 se registraron algo más de 850.000 entidades no lucrativas a las que, atendiendo al informe Gallup de 1992 (Rifkin, 1997), el 51% de la población americana adulta dedicó por término medio 4,2 horas semanales de trabajo voluntario, y cuya cifra total de horas (aproximadamente 15.700 millones) podrían haber generado 9.000 empleos ficticios a jornada completa en 1991 (Hodgkinson y Weitzman, 1992). Con relación a los empleos creados por el sector no lucrativo en este país cuatro años después, el estudio comparativo de la Universidad Johns Hopkins (Salamon, Anheier y asociados, 1998) cifra un total de 8.600.000 empleos reales que representarían el 7,8% del empleo total no agrícola estadounidense<sup>3</sup>. Por último, su contribución a la economía se cifra en torno al 5% (Salamon, 1991) o 6% (Van Til, 1988; O'Neill, 1989) del PIB, mostrando una tendencia de crecimiento estable desde los años ochenta tal y como lo reflejan Hodgkinson *et al.* (1992), al señalar que, en 1977, su contribución

era del 5,5% del PIB, pasando al 6,4% en 1982-84 y al 6,6% en 1987-90. No obstante, merecería la pena destacar otros resultados más comedidos que sitúan su contribución al PIB estadounidense en torno al 3% y cuya tendencia de crecimiento estable ya antecede desde 1965:

	1951-55	1956-60	1961-65	1966-70	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90
Eisner, R. (1989)*	1,7	2,0	2,1	2,4	2,6	2,4	-	-
U.S. De-partment of Commerce (1993)**	1,4	1,7	2,1	2,5	2,9	2,9	3,3	3,7

Nota: \*Incluido trabajo voluntario; \*\* no incluido trabajo voluntario.

Fuente: Pryor (1994), a su vez extraído de Eisner, R. (1989).

En los Países del Este, si bien cualitativamente las entidades del Tercer Sector tienen gran significación en el desarrollo de la futura sociedad civil como nueva voz para la democracia, cuantitativamente, al menos en términos de empleo, se encuentran en las primeras etapas de expansión como demuestran los apenas 16.200 empleos generados en Eslovaquia (0,87% sobre el empleo total no agrícola), 17.500 en Rumania (0,28%) o los 45.000 (1,33%) de Hungría en 1995 (Salamón, Anheier y asociados, 1998). No obstante, en gran parte de los países del Este existen numerosos casos de dignas asociaciones de voluntariado que, por carecer de legalidad y no figurar en las estadísticas oficiales, infravaloran la verdadera dimensión del sector en estos países. Especialmente llamativa es la situación de la extinta Unión Soviética, donde a las más de 40.000 ONGs ilegales detectadas en 1988 (Rifkin, 1997), se unen otros problemas como el incontrolable poder de las estructuras mafiosas en los nuevos campos de actuación privados, y la insuficiente base material con la que cuenta el Tercer Sector (Jakobson *et al.*, 1994<sup>4</sup>).

Al otro lado del Atlántico, las ONGs de Latinoamérica han experimentado igualmente un importante crecimiento en los últimos años, consecuencia fundamentalmente del apoyo prestado por la Iglesia Católica y de la inestabilidad política reinante en gran parte de los países del cono sur americano.

<sup>3</sup> Un porcentaje que coincide, sorprendentemente, con el propuesto para principios de los ochenta por Rudney (1987). Además, conviene mencionar que las estimaciones de la Universidad Johns Hopkins de 8,6 millones de empleos podrían ascender a 13,5 millones (11,8% del empleo total no agrícola) si se tuviese en cuenta el trabajo voluntario

<sup>4</sup> Estos autores mencionan, por ejemplo, que más del 88% de las compañías de teatro en Moscú no tienen instalaciones para desarrollar su actividad.

En Colombia, las organizaciones del Tercer Sector empezaron a desarrollarse en los sesenta hasta adquirir mayor dimensión en los últimos años, tras ser inicialmente respaldadas por la Iglesia y benefactores particulares, posteriormente por el patrocinio estatal y, más próximos a la actualidad, por agencias de fomento económico y desarrollo comunitario constituidas legalmente como corporaciones, asociaciones y fundaciones. A estas agencias, la Constitución colombiana de 1991 les reconoce su papel y la obligación estatal de apoyarlas y reconocerlas como auténticas protagonistas de la política social (Florez, 1997).

En Argentina, tanto la democratización política iniciada en 1983 como la estabilidad económica de los años 90, han relanzado a una serie de organizaciones orientadas principalmente a la juventud, mujeres, derechos humanos y barrios, muchas de las cuales tuvieron su origen en los movimientos sociales de la década 1976-83.

En Brasil, la mayor parte de los esfuerzos se están orientando hacia la creación de las condiciones necesarias para producir un cambio en la imagen negativa de la opinión pública sobre el sector sin fines de lucro, a través de la democratización institucional y de un proceso de mayor transparencia en su colaboración con el sector público (Landim, 1997).

La dimensión laboral de las entidades no lucrativas en estos países podría concretarse en 1995 en algo más de 270.000 empleos en Colombia, 350.000 en Argentina (3,24% sobre el empleo total no agrícola), o más de 1.000.000 (2,25%) en Brasil (Salamon, Anheier y asociados, 1998).

El papel emergente del Tercer Sector no es menos significativo en los *países asiáticos* donde a principios de los 90 se cifraron más de 20.000 organizaciones de voluntariado (Fisher, 1993) orientadas preferentemente hacia actividades de formación y asistencia, mejora de infraestructuras locales, problemas ecológicos, y protección de los derechos de la mujer.

Por último, en los países africanos, más de 4.000 ONGs en funcionamiento contribuyen sustancialmente al desarrollo económico a través de actividades culturales y de la rehabilitación de infraestructuras hasta entonces inexistentes (canales de drenaje, depósitos de agua potable, restauración de tierras de cultivo, escuelas) (Fisher, 1986). El principal reto que deben afrontar en los próximos años se centra en desarrollar su propia capacidad para organizarse, orientándose, no sólo a frenar la pobreza y la degradación medioambiental, sino en convertir a su propia población en sujeto protagonista (Fisher, 1994).

En lo que respecta a la realidad no lucrativa española, la deficiente información estadística e imprecisión legal con la que se trata a nuestro Tercer Sector agrava el desconocimiento de su verdadera dimensión, la cual se mueve en un amplio elenco de grises. Las causas del daltonismo que padecemos para descubrir su color adecuado, bien podrían achacarse a *razones internas* de la organización como a *razones ajenas* a la misma. Entre las primeras, destacan las carencias derivadas del amateurismo gerencial de la mayor parte de las ONGs, la

heterogeneidad en las formas de tratar y contabilizar la información, a menudo sobrevalorada para acceder a subvenciones en mejores condiciones, o la limitada disposición a colaborar en el conocimiento de su verdadera dimensión. Entre las *razones ajenas* a las entidades no lucrativas, tienen cabida la dispersión en las fuentes y registros de información, muchas de las cuales no descuentan a las entidades inactivas, y el escaso reconocimiento estadístico por parte de los organismos oficiales, que en la Contabilidad Nacional ni siquiera desglosa a las ONGs al incluirlas en el consumo de familias.

Al margen de estas consideraciones, las aportaciones de los investigadores españoles al conocimiento de nuestra actividad no lucrativa son muy reseñables, aunque dada su parcialidad y comparabilidad relativa a veces aporten más sombras que luces. Entre estos autores, sin desmerecer a muchos otros cuyos trabajos no han salido a la luz, destacaría los estudios desarrollados por Casado (1995), Barea y Monzón (1994), Chaves y Monzón (2000), Moreno Ruiz (1999, 2000), Cabra de Luna (1998,2000), Ruiz Olabuénaga (2000), Rodríguez Cabrero y Montserrat (1996) y la Fundación Tomillo (VV.AA, 2000) (tabla 3).

Del estudio de Casado (1995) cabría destacar su acertada agrupación de organizaciones voluntarias en cuatro tipologías organizativas como son: las Asociaciones, Corporaciones, Fundaciones y otras instituciones.

Desde la perspectiva de la Economía Social, Barea y Monzón (1994) cifran en 1990 unos 10 millones de afiliados en entidades como las cooperativas, mutualidades, asociaciones y fundaciones, que generan a su vez alrededor del 6% de los empleos existentes en las empresas españolas. Unos años después, en la memoria CEPES-CIRIEC de la economía social de 1998 citada en Chaves y Monzón (2000), se indica que los puestos de trabajo de las cooperativas, sociedades laborales, y empresas mercantiles controladas por las anteriores representaron cerca del 3% del empleo total del sector privado y que existen alrededor de 3 millones de afiliados en las cooperativas, de los cuales el 27% (800.000) pertenecen a más de 3.250 cooperativas agrarias. Para completar las referencias sobre la Economía Social, Moreno Ruiz (1999, 2000) profundiza en el ámbito mutualista desarrollando un completo trabajo de investigación sobre las mutuas de seguros y de previsión social. En el se apunta un retroceso considerable en las primeras entre 1985 y 1997 (pasando de 104 mutuas de seguros a 56) y una tendencia también decreciente, aunque menos acusada, en las de previsión social desde 1991 que se invierte durante 1997 con una cifra de 451 mutualidades de este tipo. A pesar de ello, las primas emitidas por estas últimas no han dejado de crecer desde 1991 con especial énfasis en el País Vasco.

Lo más reseñable del estudio de Cabra de Luna (1998, 2000) es el exhaustivo análisis de las fundaciones españolas, realizado sobre la base de la información suministrada por registros y diarios oficiales, que cifran un total de 5.698 fundaciones en 1997, el 39% de las cuales son de carácter asistencial.

De la investigación coordinada por Ruiz Olabuénaga (2000) a través de la Fundación BBV, como parte integrante del estudio comparativo conjunto con la Universidad Johns Hopkins (Salamon, Anheier y asociados, 1998), se desprende que en 1995 existían alrededor de 250.000 entidades no lucrativas que aportaban cerca de 475.000 asalariados a jornada completa (4,5% del empleo total no agrícola español), un millón de voluntarios aproximadamente, y una contribución al PIB en torno al 4,6%. Asimismo, se confirma en este estudio que, del conjunto de dichas entidades, las orientadas a los servicios sociales se configuran como las más intensivas en factor trabajo ya que, a pesar de representar tan solo el 3,1% (7.922 entidades), absorben el 32% de los empleos totales del sector (151.000).

Buena muestra de la relevancia de las entidades voluntarias de servicios sociales es la investigación realizada por Rodríguez Cabrero y Montserrat (1996), para quienes éstas representaron en 1992 el 0,59 % del PIB y el 1,41% del empleo del sector servicios (100.000 empleos remunerados a jornada completa), movilizándolo a su vez a cerca de 300.000 voluntarios cuya dedicación media rondaría las 14 horas de trabajo al mes. En línea con este estudio, el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales presentó a finales de 1999 (De la Fuente, Montraveta y Valls, 1999) una breve referencia al número de voluntarios y empleos derivados de las entidades del 0,52, situándolos en 552.824 y 15.213 respectivamente.

La Fundación Tomillo, por su parte, como resultado de una muestra de 201 entrevistas personales basada en un Directorio propio con más de 11.000 entidades de acción social, confirma la alta temporalidad, dependencia financiera (53% de subvenciones públicas, 11% de donaciones) y significación del empleo generado en éstas. En este sentido, han estimado en torno a 450.000 empleos a jornada completa, de los cuales algo menos de la mitad serían asalariados (215.000) y el resto voluntarios, cuya cifra total de éstos últimos sin equivalencias a tiempo completo ascendería a 1.070.000. Asimismo, son relevantes las estimaciones de creación de empleos para un futuro cuyas previsiones superarían los 170.000 trabajadores en los dos próximos años.

A pesar de estos esfuerzos de investigación, el conocimiento del Tercer Sector español, haciendo un símil con la Termodinámica, todavía adolece de una alta entropía tras su “manufacturación” teórica por los investigadores en este campo. En esta dirección, dos son las principales conclusiones que podemos extraer de esta revisión de análisis, que no vienen sino a confirmar la parcialidad y comparabilidad relativa de estos estudios apuntada anteriormente.

En primer lugar, la ausencia de consenso sobre las tipologías de entidades que formarían parte del Tercer Sector. Una buena muestra de ello es cómo, mientras algunos autores prefieren centrarse en la denominada Economía Social (Barea y Monzón, 1994), otros como Ruiz Olabuénaga (2000) incluyen a centros de enseñanza privados de la Iglesia católica o a todo tipo de fundaciones, que

por ejemplo Casado (1995) no incluye.

Una segunda conclusión, nos indicaría cómo parte de estos resultados muestran valores muy distanciados en algunos indicadores y algo más próximos en otros, en trabajos, aparentemente similares. Un ejemplo es el amplio margen que existe entre el millón de voluntarios del trabajo de Ruíz Olabuénaga para todo el Tercer Sector (250.000 entidades en 1995), y una cifra algo superior de voluntarios, según la Fundación Tomillo, para un número de entidades significativamente mucho menor como son las de acción social (11.043), tan solo cuatro años más tarde. Paralelamente, en los mismos trabajos se recortan las distancias en la aportación del empleo asalariado a tiempo completo de las ONGs de acción social, esto es, 151.000 empleos según Ruíz Olabuénaga en 7.900 entidades durante 1995, y 215.000 (64.000 empleos más) según la Fundación Tomillo en más organizaciones (11.000 ONGs) y cuatro años después.

Para completar estos análisis, a continuación se propone una investigación propia en la que previamente se ha cuantificado el Tercer Sector basándose en la clasificación propuesta en Marbán (2000), con el fin de estimar cuál es la estructura económica - organizativa y la representatividad de las entidades voluntarias de la acción social en el conjunto del Tercer Sector español. Una vez más, la heterogeneidad de este sector nos restringe a analizarlo por subsectores, entre los cuales el de la acción social es una buena muestra

## LA ACCIÓN SOCIAL

El interés por la acción social se centra, tanto en la amplia diversidad de necesidades y colectivos de interés general que atiende (infancia, jóvenes, mayores, inmigrantes, reclusos, gitanos, etc), como en su dimensión cualitativa y cuantitativa, concretadas respectivamente en representar valores especialmente solidarios y de participación ciudadana y en ser un sector especialmente intensivo en mano de obra y voluntariado. Así lo respaldan los resultados del estudio realizado por la Universidad John Hopkins (Salamon, Anheier y asociados, 1998) y la Fundación BBV (Ruiz Olabuénaga, 2000), confirmando a las entidades de servicios sociales como las principales generadoras del empleo (32%) del Tercer Sector español, o las respuestas ofrecidas por el 57 % de las 2300 entidades voluntarias europeas encuestadas en 1993 por la Comisión Europea, que afirmaron ofrecer servicios sociales como su principal área de actividad.

Atendiendo a las fuentes de información convencionales sobre este subsector en España (Fuentes tributarias, Contabilidad Nacional, E.P.A, Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales, etc), apenas podemos extraer conclusiones definitivas sobre la dimensión económica y organizativa de las entidades sociales

Tabla 3.  
*Síntesis de principales análisis empíricos y fuentes de información sobre la dimensión del Tercer Sector español.*

Fuente bibliográfica	Nº / tipo de organizaciones	% / PIB	% empleo	Voluntarios/socios
Barea y Monzón (1994)	170.000 entidades de economía social (1990)	-	6%*	10.000.000 socios
Chaves y Monzón (2000)	Cooperativas, sociedades laborales y empresas mercantiles		3% empleo sector privado	3.000.000 socios en cooperativas
Moreno Ruiz (2000)	451 mutualidades previsión social 56 mutuas de seguros			-
Cabra de Luna (1998, 2000)	5.698 fundaciones (1997) (2.222, f. asistenciales)	-	-	
Ruiz-Olabuénaga (2000)	253.507 entidades (1995)	4,6%	4,5% (475.179 remunerados)**	1.000.000 voluntarios
Rodríguez Cabrero y Montserrat (1996)	Aprox 1.000 entidades sociales (0,52%, ONCE, Cajas de Ahorro) (1992)	0,59%	1,41%*** (100.000 remunerados)	286.000 voluntarios dedicación media: 12-14 h/mes
De la Fuente, C., Montraveta, I. y Valls R. (1999)	Entidades 0,52 (6.799 asociaciones sociales)		15.213 empleos	552.821 voluntarios
Fundación Tomillo (2000)	11.043 entidades sociales		450.000 (215.000 remunerados)	1.070.000 voluntarios

\* Calculado sobre el total de empleos existentes en las empresas españolas. \*\* Porcentaje calculado sobre el total del empleo no agrícola. Los 475.179 empleos remunerados y a tiempo completo, sin incluir a los voluntarios. Si se incluyen a éstos últimos la cifra ascendería a 700.000 empleos. \*\*\* Calculado sobre el empleo del sector servicios.  
Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 3.**  
*Síntesis de principales análisis empíricos y fuentes de información sobre la dimensión del Tercer Sector español.*

Fuente bibliográfica	Nº / tipo de organizaciones	% / PIB	% Empleo	Voluntarios/socios
Registro General del Ministerio de Interior (1997)	188.450 asociaciones (9010, asoc. Filantrópicas)			
Registro de Asociaciones Políticas	1.432 Partidos políticos (1997)			
Registro Entidades Ministerio de Justicia (1997)	10.186 entidades católicas 899 entidades no católicas (1997)			
<b>OTRAS FUENTES:</b>				
Coordinadora ONGs para el Desarrollo	98 ONGs desarrollo (1997)			
CECA	50 Cajas de Ahorro (1997)			
CEPES	22.581 cooperativas (1995)			
	400 mutualidades (1995)			
DGFES	5.369 nuevas cooperativas (1996-97)			

Fuente: Elaboración propia.

porque la información suministrada está restringida a ámbitos tan específicos como el laboral o el fiscal y porque se las da el tratamiento de consumidores finales en vez de el productoras de bienes y servicios.

En estas circunstancias, como fuente de información que supera dichas limitaciones y representando a este subsector se ha optado por las entidades voluntarias que recibieron fondos del IRPF desde 1992 hasta 1997, complementando los resultados con el envío de un cuestionario postal a aquellas que fueron subvencionadas durante 1998. Esta fuente aporta gran diversidad organizativa (asociaciones, Federaciones y Confederaciones de asociaciones, Fundaciones, etc), información muy variada (voluntarios, socios, empleos, financiación, etc.) y una significación en consonancia con el resto de este subsector al tratarse de entidades conocidas por gran parte de los ciudadanos, no sólo por su tamaño, sino también por su influencia e implantación territorial<sup>5</sup>. Cuantitativamente, sirva reseñar que el número de organizaciones sociales analizadas únicamente en la convocatoria IRPF 97 ascendió a 6.049<sup>6</sup>, que suponen algo más del 30% de las 19.498 registradas en 1997 (Ministerio de Interior, 1997; Cabra de Luna, 1998, 2000) sobre un total de entidades del Tercer Sector de 214.000 aproximadamente (tabla 4).

Los resultados sobre la estructura económica y organizativa de estas entidades podemos sintetizarla en seis grandes bloques:

1) Desde un *punto de vista organizativo*, la mayoría de las entidades sociales son asociaciones de ámbito nacional con tendencia a agruparse en Federaciones y cuyos cargos ejecutivos, relativamente profesionalizados, son preferentemente desempeñados por el propio Presidente de la entidad. Los directivos son en su mayoría titulados superiores, con una estabilidad laboral superior a la de su plantilla. Una quinta parte desempeña su labor de manera voluntaria, con más frecuencia cuanto mayor es su nivel educativo y menor el número de empleados remunerados de la entidad.

---

<sup>5</sup> Entre éstas se encuentran entidades de la importancia de: Cruz Roja, Cáritas, Orden hospitalaria de San Juan de Dios, Asociación Española contra el Cáncer, CAVE, Unión de Asociaciones familiares, Consejo de la Juventud de España, Unión democrática de pensionistas y jubilados de España, Asociación para la promoción del minusválido, Aldeas infantiles, Médicos del mundo, etc.

<sup>6</sup> Las entidades subvencionadas en esta convocatoria, aunque sólo fueron 273, muchas de ellas son confederaciones y federaciones de asociaciones, con lo que la cifra real aproximada de asociaciones sobre las que disponemos de información sería muy superior, aproximadamente 6.049. Esta cifra se ha conseguido realizando una encuesta telefónica entre las 53 Federaciones y Confederaciones subvencionadas en la convocatoria IRPF 1997 a través de un listado telefónico suministrado por el Ministerio de Asuntos Sociales. Con respecto a la fiabilidad de esta cifra, podríamos añadir que se presenta muy próxima a la extraída por el propio Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales que estimó 6.799 asociaciones para la convocatoria siguiente (De la Fuente, C.; Montraveta, I. y Valls R. (1999). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).

Tabla 4.  
*Entidades no lucrativas en España en 1997*

Tipología	Entidades tipo	Número	Fuente
<b>ENL</b>	<b>- Asociaciones Filantrópico-asistenciales</b> (Servicios Sociales:p. ej. ONGs del 0,52%:		
<b>A</b>	Cruz Roja, Cáritas, etc.)	9010	Registro Gral. M. Interior
<b>L</b>	<b>- Asociaciones asistenciales de</b>		
<b>T</b>	<b>disminuidos, femeninas, tercera edad</b>	<b>8286</b>	Registro Gral. M. Interior
<b>R</b>	- Ongs para el desarrollo	65262	Registro Gral. M. Interior
<b>U</b>	- Asociaciones culturales	5199	Registro Gral. M. Interior
<b>I</b>	- Asociaciones ideológicas	25907	Registro Gral. M. Interior
<b>S</b>	- Asociaciones educativas	16913	Registro Gral. M. Interior
<b>T</b>	- Asociaciones deportivas, recreativas y juveniles	16913	Registro Gral. M. Interior
<b>A</b>	- Fundaciones:	5698	Cabra de Luna (1998, 2000)
	<b>(Fundaciones asistenciales: 2222)</b>		Cabra de Luna (1998, 2000)
	- Entidades religiosas	11085	Registro M. de Justicia
	- Asociaciones de hecho	¿?	
	- Movimientos sociales	¿?	
	<b>Total (A)</b>	<b>147.458 + ¿?</b>	
<b>E.</b>	- Redes primarias solidaridad	¿?	
	- ONCE	1	
<b>A</b>	- Obra social Cajas de Ahorro	50	CECA
<b>U</b>	- Partidos políticos	1432	Registro Asoc. Políticas
<b>T</b>	- Asociaciones de vecinos (21670),		
<b>O</b>	consumidores y usuarios (1299),		
<b>A</b>	familiares (3939), femeninas (4958)		
<b>Y</b>	- Asociaciones económicas y profesionales		
<b>U</b>	- Cooperativas (integración social, vivienda,		
<b>D</b>	enseñanza, consumidores-usuarios,agrarias)	8879	CEPES (1995), DGFES
<b>A</b>			(1996, 1997)
	- Mutualidades previsión social	451	Moreno Ruiz (2000)
	- Tiendas comercio justo	¿?	
	- Asociaciones recreativas (Clubes, peñas, casas regionales, etc)		
	<b>TOTAL (B)</b>	<b>66494+?</b>	
	<b>TOTAL (A+B)</b>	<b>213.952 aprox.</b>	

Fuente: Elaboración propia.

2) La estructura del *personal contratado* se caracteriza por el predominio de la temporalidad en sus plantillas con diferencias significativas en función del tamaño de la entidad y del nivel educativo de los empleados. Este rasgo viene respaldado por un 54% de contratos eventuales sobre el 40% de contratos fijos a excepción de las entidades de mayor dimensión, donde ambas modalidades contractuales tienden a equilibrarse hacia una mayor estabilidad laboral. Los ejemplos más representativos de esta situación son Cáritas y Cruz Roja. Asimismo, cuanto mayor es el nivel educativo de los empleados mayores son las posibilidades de continuar desempeñando labores remuneradas en las entidades sociales.

Por su parte, la política de recursos humanos de las entidades sociales es congruente con su idiosincrasia participativa y profesionalización relativa. Dos factores acompañan a esta afirmación: por un lado, porque en el 82% de entidades en las que el personal de atención directa en la prestación de servicios interviene habitualmente en el diseño de los programas de acción social, este lo hace de una forma activa (51%) más que consultiva (35%); por otro lado, porque en poco menos de la mitad de las entidades se desarrollan actuaciones orientadas a incentivar a su personal contratado a través de acciones formativas y promocionales en un contexto en el que colaborar directamente en el diseño de programas altruistas ya podría suponer por sí mismo un incentivo.

3) El *voluntariado* social presenta ciertos paralelismos con el personal contratado tanto en su crecimiento como en su elevada concentración en las entidades de mayor dimensión. Sin embargo, con relación al contrapeso que la actividad voluntaria ejerce en las entidades sociales, resulta indicativo que la proporción de voluntarios por empleado sea especialmente alta en los tramos de entidades que cuentan con menos personal remunerado y un menor volumen de ingresos. Asimismo, el número de horas del voluntariado, en especial el orientado específicamente a tareas de gestión, es mayor en las entidades con menores ingresos, si bien es cierto que esta situación no se confirma en aquellas que cuentan con un menor número de empleados. De ahí que pueda confirmarse que las carencias de personal remunerado en las entidades menos intensivas en mano de obra tienden a complementarse con una mayor proporción de voluntarios por empleado más que con un mayor número de horas de dedicación altruista.

El perfil sociológico medio del voluntario social se corresponde con una persona próxima a los 34 años, con predominio de las mujeres (57%) sobre los varones (43%), titulado medio y comprometido continua y regularmente con la ONG (55,5%), a la que dedica una media de 4,5 horas semanales y que en la mayoría de los casos conoció a través de amigos y familiares. Motivacionalmente, el voluntario social asigna su preferencia de donar tiempo libre a necesidades expresivas como la satisfacción personal (38%), o el deber u obligación moral (33%), por encima de intereses instrumentales como la adquisición de experiencia y formación en la ONG (28%).

4) En la *estructura financiera y presupuestaria* de las entidades sociales las subvenciones siguen representando la principal fuente de ingresos en coexistencia con el auge generalizado que están experimentando los recursos propios, cuya preponderancia todavía es privilegio de las entidades de mayor tamaño. Es entre éstas donde se encuentran las únicas ONGs que tienen una financiación mayoritariamente propia (20%), así como el 25% de los casos en los que ésta supera a los ingresos por subvenciones.

La distribución del gasto no presenta diferencias notables entre las entidades en función de su tamaño, en las cuales los gastos de personal representan algo menos del 50% del total, seguidos de los gastos en actividades (33%) y mantenimiento (13%).

5) La magnitud de la acción asistencial de estas entidades se concreta en su carácter multisectorial con especial atención a los *colectivos* de jóvenes, infancia, mujeres, minusválidos y mayores cuyo peso relativo es mayor, seguidos de refugiados e inmigrantes, drogadicción, SIDA y delincuencia.

6) La *estructura de gestión* está administrativamente profesionalizada a la vez que dependiente de servicios de gestión específicos (nóminas, seguridad social, liquidación de impuestos o servicios jurídicos), moderadamente descentralizadas y activamente comprometidas en fomentar una mayor colaboración interasociativa en aquellos aspectos que no entrañan riesgo de cesiones mutuas de su capacidad de decisión.

Su proximidad a las entidades del sector privado lucrativo se orienta más hacia el empleo de técnicas publicitarias (70%) que a la colaboración directa con éstas (12%), o que al desarrollo de actividades comerciales complementarias.

En otro orden de análisis, también se ha estimado la contribución de las entidades sociales a la generación de riqueza en España durante 1997. Ésta se concreta básicamente en dos indicadores: en primer lugar, podrían cifrarse cerca de 80.000 empleos a jornada completa (1% del empleo del sector servicios), a los que se añadirían 180.000 empleos voluntarios más derivados de la actividad de 1.600.000 voluntarios (4% de la población española) si estos fuesen contratados a tiempo completo (2,3% empleo del sector servicios); en segundo lugar, se ha estimado que el volumen de gasto de estas entidades supera los 448.000 millones de pesetas, cuya contribución al PIB supondría el 0,58%.

Una valoración positiva de estos rasgos nos invitan a pensar que hay signos reveladores de que las entidades sociales están reduciendo su alta dependencia financiera de los fondos públicos (aunque por su propia idiosincrasia y objetivos entiendo que deberían nutrirse fundamentalmente de estos), modernizando su estructura de gestión, propiciando una tendencia creciente a colaborar entre ellas y con el sector privado lucrativo y demandando mayor empleo.

Una valoración menos optimista indica que estos cambios se están produciendo, pero tan lentamente que su identidad y adaptación empiezan a verse debilitadas al ser objeto de “crónicas sobre una crisis anunciada” que no

es sino la constatación de las debilidades predecibles propias de un sector que le han sido inherentes desde sus orígenes (fragmentación organizativa, precariedad y dependencia financiera del sector público, ineficaz estructura de gestión, temporalidad y baja tecnificación del empleo, etc). Una crisis que, como el propio Tercer Sector, adopta una panoplia de características diferenciadas en función de que atendamos a un patrón geográfico-histórico u otro: así, en EE.UU., el Tercer Sector está padeciendo una crisis fiscal y económica derivada de los recortes presupuestarios del sector público y de la amenaza competitiva de las empresas comerciales, una crisis en la eficacia debida a su desmesurada profesionalización y burocratización, y una crisis de legitimación por el creciente alejamiento de su imagen convencional en la que los ingresos por donativos eran su principal fuente de ingresos. En Alemania, ésta última parece estar siendo motivada por el corporativismo propio de principios de los ochenta (Zimmer, 1999). Mientras tanto, en los países de Europa de Este, la limitada libertad de asociación (p. ej. Bielorrusia, Serbia), la dependencia de la financiación extranjera (países balcánicos y antiguas repúblicas soviéticas), los problemas económicos, de identidad, eficacia y legitimidad propios de los países bisagra más desarrollados del Este europeo (Kuti, 1999), o la inestable ideología política del Estado (p. ej. Polonia) (Regulska, 1999), son factores que están produciendo una crisis de viabilidad del Tercer Sector en este área.

## CONCLUSIONES

La indefinición terminológica de la sociedad civil se ha ido superando parcialmente a medida que se contraponía a otros órdenes como la sociedad doméstica, eclesiástica, o el estado natural. Paralelamente, su diferenciación con el concepto de Estado y la proximidad al mercado y al Tercer sector parecen haberla revitalizado de manera muy distinta según el contexto geopolítico en cuestión. Concretamente, el análisis de los resultados de las investigaciones revisadas en este trabajo nos indican que en los países del Este las entidades no lucrativas tienen gran significación cualitativa en el desarrollo de la futura sociedad civil como nueva voz para la democracia. En Latinoamérica desempeñan un importante papel en la democratización de las instituciones y en la estabilidad política del área. Si bien en términos porcentuales el empleo generado en el Tercer Sector de estas zonas rondaría el 2,5%, los valores absolutos de los países latinoamericanos son muy superiores a los de los países del Este. Sirva como ejemplo el millón de empleos de Brasil, o los 353.000 de Argentina, en contraste con los 120.000 de la República Checa o los 45.000 de Hungría (Salamon, Anheier y asociados, 1998). En los países asiáticos y africanos las entidades no lucrativas se orientan principalmente a la mejora de infraestructuras locales y a salvaguardar los derechos humanos; no obstante son escasas las investigaciones

del Tercer Sector aplicadas en estas áreas, fundamentalmente por el incipiente crecimiento del sector. En lo que respecta a los países desarrollados en los años 90, tentativamente podríamos situar a EE.UU y el Reino Unido a la cabeza, tanto en la aportación del Tercer Sector al PIB (6% y 5% respectivamente) como al empleo total no agrícola (7,5% y 6,2%), seguidos de Alemania (3,6% al PIB y 4,5% al empleo), Francia (3,3%, 4,9%) e Italia (2% al PIB) (Salamon y Anheier, 1994).

Asimismo, el papel del Tercer Sector como institucionalización relativamente reciente de la acción no lucrativa está adquiriendo una creciente significación en la reconstitución de la sociedad civil al margen de que en muchos casos éste sea fruto de una moda de lo solidario en un contexto de deslegitimación del sector público. Paradójicamente, tal reconstitución se ha producido con un Tercer Sector impreciso pero en continuo crecimiento, altamente entrópico en su análisis y con una capacidad de adaptación limitada por la insuficiente superación de sus propias deficiencias (fragmentación organizativa, precariedad y dependencia financiera del sector público, ineficaz estructura de gestión, temporalidad y baja tecnificación del empleo, etc). Un sector que cada vez se antoja más necesario en un contexto de asignación de responsabilidades a la sociedad civil que parecían corresponder al sector público.

## BIBLIOGRAFÍA

- AHRNE, G. (1994), "The Organizational Prerequisites of Civil Society", artículo presentado al *ISA World Congress*, Bielefeld, Alemania, Julio 1994; citado en Alexander, J. (1997).
- ALEXANDER, J. C. (1997), "The Paradoxes of Civil Society", *International Sociology*, June, vol. 12, nº 2, pp. 115-133.
- AMENOMORI, T. (1993), *Defining the Non-Profit Sector: Japan*, Baltimore, Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad John Hopkins, citado en Rifkin, J. (1997).
- ANHEIER, H. K. (1991), "Las Fundaciones en Alemania: Este y Oeste", *Economistas*, nº 51, pp. 28-41.
- ANHEIER, H.K. y W. SEIBEL (1990a), *The Third Sector: Comparative Studies of Non-Profit Organizations*, Berlin, Walter de Gruyter.
- (1990b), "Public Authorities and the Non-Profit Sector in France", en Anheier, H. y Seibel, W. (1990a), pp. 298-299, citado en Rifkin (1997).
- ASCOLI, U., E. PAVOLINI y C. RANCI (1998), "The new partnership: The changing relationship between state and the third sector in the scenario of new social policies in Italy", Ponencia provisional presentada en el seminario europeo de participación ciudadana en Barcelona, 28, 29 y 30 de enero de 1999.

- AZÚA, P. (1995), "Informe sobre asociaciones de objeto social en España", en Casado, D. (1995), *Organizaciones voluntarias en España (1992)*, Barcelona, ed. Hacer, pp. 113-171.
- (1997), "Relaciones institucionales de las organizaciones voluntarias en Bélgica", en Casado, D. (1997), *Entidades sociovoluntarias en Europa*, Barcelona, ed. Hacer, pp. 129-166.
- BAREA, J. y J.L. MONZÓN (1994), "Las cifras clave de la Economía Social en España", *Revista CIRIEC-España*, nº 16, pp 9-48.
- BEN-NER, A. y VAN HOOMISSEN, T. (1991): "Nonprofit organizations in the mixed economy: a demand and supply analysis", *Annals of public and cooperative economics*, vol 62, nº 4, pp. 519-550.
- (1992), "An empirical investigation of the joint determination of the size of the forprofit, nonprofit and government sectors", *Annales de l'économie publique, sociale et cooperative*, vol 65, nº 3, pp. 391-415.
- BEN-NER, A. y B. GUI (1993a), "The Non-Profit Sector in the Mixed Economy", *Ann Arbor*; University of Michigan Press.
- (1993b), "The Italian Non-Profit Sector: An Overview of an Undervalued Reality", en Ben-Ner, A. y Gui, B. (1993a), pp. 206-221.
- CABRA DE LUNA, M.A (1998), *El Tercer Sector y las Fundaciones de España. Hacia el nuevo milenio*, Madrid, Fundación ONCE, Colección Solidaridad.
- (2000), "La dimensión económica de las fundaciones españolas de competencia estatal: una aproximación", *Economistas*, nº 83, pp. 80-102.
- CASADO, D. (1995), *Organizaciones Voluntarias en España (1992)*, Barcelona, ed. Hacer.
- (1997), *Entidades sociovoluntarias en Europa*. Barcelona, ed. Hacer.
- CASADO DE OTAOLA, L. (1997), "Organizaciones sociales voluntarias en Alemania", en Casado (1997), pp. 71-127.
- CHAVES, R. y J.L. MONZÓN (2000), "Las cooperativas en las modernas economías de mercado: perspectiva española", *Economistas*, nº 83, pp.113-124.
- COHEN, J. y A. ARATO (1992), *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press.
- DE LA FUENTE, C., I. MONTRAVETA y R. VALLS (1999), *Quién es quién. Las entidades de acción social beneficiarias de la asignación tributaria del 0,52% del IRPF*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DE MARCOS, R. (1997), "Organizaciones voluntarias: El caso de Irlanda del Norte", en Casado, D. (1997), *Entidades sociovoluntarias en Europa*, Barcelona, ed. Hacer, pp. 211-250.
- DEL AGUILA *et al.* (1998), *La democracia en sus textos*, Madrid, Alianza Editorial.

- DEKKER, P. y A. VAN DER BROEK (1998), "Civil Society in comparative perspective: Involvement in Voluntary Associations in North America and Western Europe", *Voluntas*, vol. 9, nº 1, pp. 11-38.
- DURKHEIM, E. (1995), *La División del trabajo social* (1893), Madrid, Akal Universitaria.
- ESTIVILL, J. y J.M. DE LA HOZ (1997), "El sector privado social: Mosaico italiano", en Casado (1997), pp. 251-318.
- FAZZI, L (1996), "Social Policies and the Non-Profit Sector in Italy: A Critique of the Ideologies of Contracting-Out", *Economic and Industrial Democracy*, vol 17, nº 1, pp 75-97.
- FISHER, J. (1986), In the Search of Development: Some Direction for Further Investigation: The Journal of Modern African Studies, vol 24 (2), citado en Rifkin, J. (1997).  
(1993), *The Road from Rio: Sustainable Development and the Non-Governmental Movements in the Third World*. Westport, CT, Praeger.
- (1994), "The Sustainability of Third World NGOs", Yale University, en *International Society for Third-Sector Research* (ISTR,1994), p. 38.
- FLOREZ, M. (1997), "Non-governmental organizations and philanthropy: The Colombian case", *Voluntas*, vol. 8, nº 4, pp. 386-400.
- GIDRON, B., R. KRAMER y L. SALAMON (1992), *Government and the Third Sector*, San Francisco, Jossey-Bass Publishers.
- GINER, S. (1997), *Historia del Pensamiento Social* (1967), Barcelona, Ariel.
- GINER, S. y S. SARASA (1995), "Altruismo cívico y político social", Documento de trabajo Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Universidad Pompeu Fabra, CSIC, septiembre 1995, nº 95/113.
- (eds) (1997), *Buen gobierno y política social*, Barcelona, Ariel.
- HODGKINSON, V. y M. WEITZMAN (1992), *Giving and Volunteering in the United States: Findings from a National Survey*, Washington, DC, Independent Sector Hodgkinson, y Weitzman.
- HODGKINSON, V. *et al.* (1992), *Non-profit Almanac, 1992-1993*, San Francisco, Jossey-Bass, citado en Pryor (1994).
- JAKOBSON, L. *et al.* (1994), "Privatization and Emergence of the Third Sector in Russia", State University, Moscow, en *International Society for Third-Sector Research* (ISTR,1994), p. 55.
- JAMES, E (1987), "The Nonprofit Sector in Comparative Perspective", en Powell, W. W. (1987), pp. 397-415.
- KIMMERLING, B. (1993), "Patterns of Militarism in Israel", *European Journal of Sociology*, nº 34, pp. 196-223, citado en Alexander, J. (1997).

- KNAPP, M. y J. KENDALL (1991), "Problemas de política pública en el Sector Voluntario del Reino Unido en los 90", *Economistas*, nº 51, pp. 12-28.
- KUHNLE, S y P. SELLE (eds) (1992a), *Government and Voluntary Organizations: A Relational Perspective*. Aldershot, ed. Avebury.
- (1992b), "Government and voluntary organizations; A relational perspective", en Kuhnle y Selle (eds)(1992a), pp.1-34.
- KUTI, E. (1999), "Different Eastern European Countries at Different Crossroads", *Voluntas*, vol 10, nº 1, pp. 51-60.
- LANDIM, L. (1997), "NGOs and philanthropy in Latin América: The Brazilian case", *Voluntas*, vol. 8, nº 4, pp. 351-371.
- LUKES, S. (1984), *Emile Durkheim: su vida y su obra*, Madrid, C.I.S.
- MARBAN, V. (2000), "Estructura Económica y organizativa de las entidades voluntarias en España", *Economistas*, nº 83, pp.124-137.
- MORENO RUIZ, R. (1999): *Las empresas de participación que realizan la actividad aseguradora, con especial referencia a la de previsión social*, Tesis Doctoral, Madrid, Departamento de Ciencias Empresariales de la Universidad de Alcalá.
- (2000), "Las mutualidades: empresas de participación en la actividad aseguradora y de previsión social", *Economistas*, nº 83, pp.137-147.
- MOUFFE, C. (ed) (1992), *Dimensions of radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*. London, Verso.
- O'NEILL, M. (1989), *The Third America: The Emergence of the Nonprofit Sector in the United States*. San Francisco, Jossey-Bass Publishers.
- OSBORNE, S.P. y A. KAPOSVARI (1997), "Towards a civil society? Exploring its meanings in the context of post-communist Hungary", *Journal of European social Policy*, vol 7, nº 3, pp. 209-222.
- PATEMAN, C. (1988), "The Fraternal Social Contract", en Keane (ed) (1988), *Civil Society and the State. New European Perspectives*, pp. 101-128, London, Verso, citado en Alexander, J. (1997), "The Paradoxes of Civil Society", *International Sociology*, June, vol. 12, nº 2, pp. 115-133.
- POWELL W.W. (ed) (1987), *The Nonprofit Sector: A research handbook*, New Haven, Yale University Press.
- PRYOR, F. (1994), "Reflections on the non-profit sector: review essay", *Comparative economic studies*, vol. 36, nº 1, pp. 69-81.
- REGULSKA, J. (1999), "NGOs and Their Vulnerabilities During the Time of Transition: The Case of Poland", *Voluntas*, vol. 10, nº 1, pp. 61-72.

- RENES, V., J. LORENZO, J. y C. RAMOS (1997), "Las organizaciones voluntarias en Francia", en Casado (1997), pp. 167-210.
- RIFKIN, J. (1997), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era* (1994), Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2000), "La economía política de las organizaciones no lucrativas", *Economistas*, nº 83, pp. 6-18.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. y J. MONTSERRAT (1996), *Las Entidades voluntarias en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- RUDNEY, G. (1987), "The Scope and Dimensions of Non-Profit Activity", en Powell, W.W. (1987), pp 55-63.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. (2000), "El sector no lucrativo en España", *Economistas*, nº 83, pp.63-80.
- SACRISTÁN, M. (1974), *Antonio Gramsci. Antología. Textos de los cuadernos de 1929, 1930 y 1931*, Madrid, S. XXI editores.
- SALAMON, L. (1991), "El sector no lucrativo en los Estados Unidos de América: una introducción", *Economistas*, nº 51, pp. 6-10.
- SALAMON y H. ANHEIER (1994), *The Emerging Sector: An Overview*. Baltimore, Johns Hopkins Institute for Policy Studies.
- SALAMON, L. y H. ANHEIER *et al.*, (1998), "The Emerging Sector revisited. A summary", Baltimore The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, Phase II.
- SARASA, S. (1994), "La Sociedad Civil en la Europa del Sur. Una perspectiva comparada de las relaciones entre Estado y Asociaciones Altruistas", en Sarasa y Moreno (eds) (1994), pp. 157-186.
- SARASA, S. y L. MORENO (eds)(1994), *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, Madrid, CSIC.
- SARASA, S., E. ALMEDA y D. OBIOLS (2000), *Estado, sociedad civil y rentas mínimas de inserción*, Documento de trabajo UPC (CSIC) 00-09.
- SAUCA CANO, J. M. (1995), *La ciencia de la asociación de Tocqueville. Presupuestos Metodológicos para una Teoría Liberal de la vertebración social*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- SCHIFF, J. y B. WEISBROD (1991), "Competition between for-profit and nonprofit organizations in commercial markets", *Annals of public and cooperative economics*, vol 62, nº4, pp 619-639.
- SCHMIDT, J. (1995), "Civil Society and Social Things: Setting the Boundaries of the Social Sciences", *Social Research*, vol 62, nº 4, pp. 899-932.

- SEIBEL, W. y H. ANHEIER (1990), "Sociological and Political Science Approaches to the Third Sector" en Anheier y Seibel (eds) (1990a), pp.7-20.
- SELIGMAN, A. (1993), *The idea of Civil Society*. New York, Free Press.
- SHILS, E. (1991), "The virtue of Civil Society", *Government and Opposition*, nº 26, pp.3-20.
- STEINBERG, R. (1991), "Does Government Spending crowd-out donations?. Interpreting the evidence", *Annals of Public and Cooperative Economy*, vol 62, nº 4, pp. 591-617.
- STREECK W. y P.C. SCHMITTER (1985), "Comunidad, mercado, Estado ¿ y asociaciones? La contribución posible del gobierno del interés al orden social", en Del Aguila *et al.* (1998), pp. 471-502.
- STUART MILL, J. (1994), *Sobre la libertad* (1859), Madrid, Alianza editorial.
- TAYLOR, M. y A. BASSI (1998), "Unpacking the State: The Implications for the Third Sector of Changing Relationships Between National and Local Government", *Voluntas*, vol. 9, nº 2, pp. 113-136.
- TOCQUEVILLE, A. (1995a), *La Democracia en América I*, (1835), Madrid, Alianza Editorial.
- (1995b), *La Democracia en América II*, (1840), Madrid, Alianza Editorial.
- VAN TIL, J.(1988), *Mapping the Third Sector: Voluntarism in a Changing Social Economy*, Washington, DC, Foundation Center.
- VV.AA. (2000), *Empleo y trabajo voluntario en las ONGs de acción social*, Fundación Tomillo, Madrid
- WAGNER, A. (1996), Documento presentado en The Silver Anniversary conference. Association for Research on Nonprofit Organizations and Voluntary Action, 7-8 Nov, 1996, Nueva York.
- WALZER, M. (1992), "The Civil Society Argument", en Mouffe, C. (ed) (1992), pp. 90-107.
- WEBER, M. (1977), *Economía y sociedad* (1922), México, Fondo de cultura Económica.
- WEINBLATT, J. (1992), "Do Government Transfers Crowd out Private Transfers to Non-profit Organizations? The Israeli Experience", *International Journal of Social Economics*, vol 19, nº 2, pp 60-66.
- WOLFE, A. (1989), *Whose Keeper?*. Berkeley. University of California Press.
- ZIMMER, A. (1999), "Corporatism Revisited- The Legacy of History and the German Nonprofit Sector", *Voluntas*, vol. 10, nº 1, pp. 37-50.